

LA RAZON

PERIODICO POLITICO

El Gladiador y la Fiera

No ha mucho decía cierto intemperante editorialista de "La Estrella", con la soberbia que siempre le caracteriza, que Panamá se ha convertido en un circo de gladiadores, y nosotros habremos de confesar que tal aserto constituye ciertamente una verdad incontrovertible si se atiende a la actitud que a diario observan los varios grupos de la Oposición. Sí, es verdad; el país ofrece en la actualidad el espectáculo, triste para los verdaderos patriotas pero alegre para los fariseos de la política, para los pescadores de agua turbia, de una inmensa arena de gladiadores, y el más leve esfuerzo de nuestra imaginación hará resaltar en el acto la edificante visión de ese estado en que todos vivimos en estos días, estado lleno de sobresaltos y congojas a la vez que preñado de amenazas y zozobras para el porvenir.

En las gradas y tribunas que rodean el gran circo en que tienen lugar los combates gladiatorios a que tan ufana alude "La Estrella", han tomado asiento, envueltos en sus togas e insignias logradas a la sombra del hombre a quien ellos más odian hoy, los arrogantes pontífices y demás miembros de la Oposición, tan flamante como heterogénea que en la actualidad se encarga de obstaculizar la labor progresista del Gobierno, llegando algunos de su *patriotic* sostenedores hasta declarar que prefieren que el país se hunda y pierda su soberanía antes de mirar con ojos favorables obra alguna que haga el Presidente Porras o cualquier otro Presidente que en el futuro intente seguir la misma política elevada y liberal que él siempre ha seguido hasta ahora. Sí, los señores opositoristas están allí, obesos o apopléticos unos, escuálidos o rídiculamente minúsculos otros, pero eso sí, excitados todos por el espectáculo gladiatorio que se desarrolla ante sus ojos brillantes y húmedos por la emoción, embriagados por el vaho de la sangre cálida que les parece levantarse ya de la arena ardiente, enloquecidos por la trepidación de sus nervios exacerbados: vedles entre las ondulantes banderolas y paños multicolores que engalanan las gradas y tribunas, vedles incorporarse, alzar los brazos y hacer gestos de alegría, y notad con qué alborozo se felicitan de tribuna a tribuna, con qué regocijo se interpelean de una galería a otra, cómo se congratulan entre sí, y admirad sobre todo la fuerza de atracción que el espectáculo inhumano y execrable a que asisten ejerce entre ellos, haciendo que los enemigos mortales de ayer se abracen hoy como hermanos, que los adversarios que hasta la misma Naturaleza había hecho a jamás irreconciliables se den ahora, a gran escándalo del público, oscuros amistosos y palmaditas recíprocas y significativas. Maravillémonos de este raro conjunto de espectadores que hoy fraternizan entre sí; maravillémonos, pues no es para menos, ya que solo un milagro, si es que jamás los hay, ha podido efectuar una unión entre hombres de pareceres tan contrarios en materia de política y tan diametralmente opuestos entre ellos en cuanto a opiniones sociales: lo que nunca logró llevar a cabo una causa sana y patriótica, lo ha efectuado con creces una causa malhadada y diabólica, engendrada y nacida en los antrós tenebrosos del egoísmo salvaje y del odio bravío.

Sí; el país es un circo de gladiadores y en medio de la arena blanca y candente próxima ya a enrojecerse de sangre, se yergue una noble fiera, casi aturdida por el clamoreo hostil, los silbos insolentes y el palmoteo burlesco de los ebrios espectadores, pero tan bella por su lozanía como por la serena calma con que aguarda resuelta el embate del adversario cruel; fiera vibrante de fuerza y de valor, simbólica de este noble pueblo panameño tan gallardo como enérgico, pero desgraciadamente tan sufrido con sus enemigos como bondadoso con los amigos falsos, con los lobos emboscados que merced a la impunidad que les da la piel de oveja con que hipócritamente se cubren, se han ido acercando más y más a él para mejor desgarrar sus entrañas y saciar en su sangre generosa la sed que los consume.

Contra esa fiera de tan real prosapia, digna de mejor suerte y hoy befada por los circunstantes, los que la halagaban ayer nada más, se avanza el gladiador que intenterá darle muerte, el gladiador esclavo de los magnates y poderosos, instrumento de placer de la turba multa que en torno suyo lo alienta y bate de manos con frenesí ante cada una de sus infames acometidas, mercenario a solda de una empresa inmoral y corruptora, ya que no de otro modo podemos calificar "La Estrella" y sus sostenedores, extranjeros perniciosos los unos y malos istmeños los otros, istmeños sin principios ni convicciones. Sí; contemplad la lucha que se trava ya y que promete ser ruda y sangrienta, pues el gladiador como digno representante y defensor de las aspiraciones de su bando, no pertenece a aquella clase de gladiadores que combate con lealtad en lid abierta, ardiendo en deseos de que el público aplauda la fuerza real de sus músculos y la maestría de sus estocadas; no, éste, entre todos los de su profesión, es el tipo más despreciable de gladiador, el *retiarius*, el que acomete a su adversario armado no sólo de tridente de larga empuñadura que le permite dar golpe mortífero de lejos, sino de una intrincada red, en la actualidad, tejida de calumnias y falsedades, que arrojará en momento propicio sobre la fiera, para enmarañarla entre sus mallas, y entonces con cobardía sin igual acercarse páficamente y darle muerte ignominiosa.

Tal es el espectáculo que presenciamos hoy en este país, tal es la situación actual. Vivimos, sí, en un circo de gladiadores, pero en ese circo la víctima, cuya muerte quieren aplaudir los señores de la Oposición, es el pueblo que se defiende como puede de los ataques y embestidas de los gladiadores importados de "La Estrella"; que sigan éstos en su labor abominable, que sigan esforzándose en engañar al país con falsedades, calumnias y oprobios en contra del Dr. Porras y de su Gobierno, en la creencia de que así logran anodnar a ese pueblo que ellos odian con toda la fuerza de sus almas perversas, para luego poder cobardemente darle muerte más certera. Que continúen también los señores de la Oposición alentando y aplaudiendo las proezas abominables de estos gladiadores de tan moderno corte, y animándolos en su campaña perjudicial para nuestra honra y para nuestros intereses nacionales, en sus prácticas de envenenamiento y corrupción de las jóvenes generaciones, y en todos los demás atentados que cotidianamente cometen en detrimento de nuestra dignidad y de la vida misma de la Nación: que sigan en su tarea antipatriótica, que en las circunstancias presentes, la responsabilidad de los que aplauden, siendo ellos nacionales, es aún más imponderable ante la Historia, que la

de los gladiadores de que venimos tratando, los que reciben los aplausos, ya que ellos son tan sólo advenedizos perniciosos que el azar y la fatalidad han arrojado sobre nuestras costas para poner a prueba primero nuestra caridad, y luego, nuestra paciencia.

Pero tal vez hasta nuestra paciencia tenga límites, y tal vez en la lucha gladiatoria que ahora se libra, no sea la fiera la vencida, y entonces veremos acaso trocarse en amargura y desesperación la alegría y el júbilo de los espectadores circenses que hoy se desatan en aplausos, y entonces habrá acaso maldiciones y crujir de dientes. El tiempo lo dirá. Esperemos.

Al calor de las pasiones

El Dr. Carlos A. Mendoza creyó oportuno en una manifestación a que fueron invitados sus amigos personales y políticos, desatarse en las más violentas apreciaciones contra su amigo de ayer, el Dr. Belisario Porras. Esas apreciaciones, aún cuando en nuestra política ya no hay sorpresas, resultan inexplicables. Que al Dr. Mendoza no le convenga para sus propios intereses la política del Dr. Porras en el Gobierno, bien, pero que sea el Dr. Mendoza hoy el que marque "con el estigma de la más activa protesta las actuaciones del Jefe del Ejecutivo, contrarias a las doctrinas liberales y lesivas a los intereses nacionales, según recoge "La Estrella", es increíble e incalificable. Por qué no enumeró el Dr. Mendoza en su peroración esas actuaciones? Hablar sólo para entusiasmar el auditorio con frases declamatorias, nada vale cuando se ha asumido una actitud como la del Dr. Mendoza, de combate para un estado de cosas que él contribuyó a fundar con ardor. Esa conducta debe justificarse con hechos y no con meras palabras.

De todos es conocida la amistad que por largos años unió a los doctores Porras y Mendoza. Unidos se les vio servir a la revolución colombiana en el Istmo, siendo Jefe el Dr. Porras, y cuando los sucesos del 3 de Noviembre de 1903 crearon la República panameña, el Dr. Mendoza fue uno de los más interesados en que el Dr. Porras viniera a formar en la nueva nacionalidad. Cediendo a esa presión llegó el Dr. Porras al país en medio de entusiasmo delirante; se le recibió con patrióticos discursos en que olvidada su inconformidad con el movimiento separatista, se le proclamaba predilecto del pueblo. No tardaron en aparecer las disensiones políticas; los antiguos partidos históricos se veían desfallecer, y fue entonces cuando el Dr. Porras, conteniendo las ideas innovadoras, reorganizó el Partido Liberal, capacitándose con ese proceder el odio de los conservadores, que desde aquel momento le declararon guerra a muerte, y el que había abandonado las comodidades de que gozaba en el exterior para venir a unir su suerte a la de sus amigos, se encontró perseguido, declarado extranjero y, siendo abogado, sin poder ganar un real, aquí donde los tintorillos asombran por su audacia. Sin embargo, no claudicó; prefirió aceptar la hospitalidad que a competencia le brindara un amigo, que hoy se la cobra; sin recursos, recurrió al crédito, circunstancia que hace decir a sus enemigos que ha vivido a expensas de su partido. Después vino la reparación, y con la devolución de la ciudadanía, el Dr. Porras bstenió la representación del país en varios Congresos y ante algunos Gobiernos, hasta que, Ministro en Washington, fue destituido violentamente por el Presidente Arosemena. Su entrada triunfal en Panamá después de ese suceso, no necesita recordación.

El querer de sus admiradores lleva al Dr. Porras al Poder en tremenda lucha en que ningún otro que él hubiera podido vencer. Al tratarse de la escogencia de los miembros del Gabinete, el Dr. Mendoza no pide, pero su deseo es manifiesto de que una Cartera sea para su amigo muy querido el conservador don Samuel Lewis, porrista durante la campaña electoral. El Dr. Porras no creyó conveniente hacer la designación, y al día siguiente recibe con sorpresa la noticia de que el Dr. Carlos A. Mendoza se retira de la política, deseoso, según dijo, de dedicarse a la organización de su hacienda. Era justa esa determinación? El propio Dr. Mendoza se encargó de decir que nó, al reasumir poco después sin ningún motivo poderoso, su vida de político activo, la que ha vivido siempre. Su retirada no fue más que una protesta contra el Presidente Porras por no haber nombrado a don Samuel Lewis, Secretario, y nótese que ése no es un acto propio del defensor de las doctrinas liberales y de los intereses nacionales, porque si bien es cierto que don Samuel Lewis tiene cualidades especiales para Secretario de Estado, la amistad particular de él con el Dr. Mendoza no le da derecho a éste para quererle imponer en el país con el concurso del partido liberal, después del "affaire" Marsh. Iniciada así la divergencia con el Dr. Porras, no faltó ocasión para que prosperara. Con todo, todavía a principios de este año, en la convocatoria que hizo el Dr. Mendoza como Presidente del Directorio Nacional Liberal para las elecciones de Delegados a la Convención de Chitré, se exige que los votantes todos firmaran una declaración de adhesión al Presidente Porras y a su Gobierno, de ese mismo Gobierno que seis meses después es tan duramente calificado. Llegaron las elecciones para Diputados, y como ya existían en el país, bien definidas, las aspiraciones de los señores Valdés y Chiari a la próxima Presidencia, el Dr. Mendoza, enemigo mortal del primero y pardiario decidido del segundo, se propuso asegurar para su protegido una mayoría decisiva en las Corporaciones Electorales, y comenzó una campaña sorda contra los porristas que no eran de sus simpatías, acosando al Presidente con acusaciones, escritas y habladas, de fomentador del valdesismo. Se estableció el pugilato, y frescos están los resultados: el Dr. Mendoza no desdeñó unirse a los hombres que tan mezzquinamente combatieron su corta Administración, para llevar a la Asamblea elementos que hostilizaran la labor del Gobierno del Dr. Porras; no lo consiguió y pareció resignarse, aun cuando ya no conservaba relaciones de ninguna clase con el Presidente, llamándose a sí mismo "oposicionista obligado". El Dr. Mendoza, Diputado a la Asamblea, ha negado públicamente reconocimiento de la bondad de muchos actos administrativos del Presidente Porras, como que forma parte de la Comisión Codificadora, uno de esos actos más brillantes, y hasta la participación del Dr. Porras en la defensa de nuestros límites con Costa Rica, mereció, con escasas salvedades, su aprobación, cuando de ese asunto se trató en la Asamblea. Que es, pues, lo que califica el Dr. Mendoza de actuación lesiva para los intereses nacionales? Sería conveniente saberlo.

El Dr. Porras al subir a la Presidencia formuló un programa liberal, que ha cumplido hasta donde se lo ha permitido la intemperancia de los que lo eligieron. Se ha rodeado de liberales, buen número de

Recogemos el guante

En la noche del 31 pasado fue objeto el señor Carlos A. Mendoza de una manifestación que con carácter de popular le llevaron varios amigos políticos, para celebrarle de esa manera su cumpleaños.

Según las cortas noticias que sobre el particular se publicaron, ofreció la manifestación el doctor Joaquín Pablo Franco, Diputado por la Prov. de Los Santos, en sentidos versos que arrebataron aplausos a sus oyentes. Como es natural, el doctor Mendoza contestó, como él lo hace siempre, con enérgica improvisación en la cual no se limitó a exteriorizar sus sentimientos de gratitud por aquella muestra de simpatía o admiración, sino que se extendió y se internó en la esfera política en donde formuló una protesta contra el Gobierno que preside el emicente liberal doctor Porras. Llamó, dicen las crónicas, a los liberales en particular y a los patriotas en general para que principien a combatir el actual régimen, pues él, Mendoza, lo considera antiliberal y antipatriota. Es decir, en la noche del 31 el doctor Mendoza manifestó que es hora ya de combate.

Quiénes compartimos con el Gobierno ideales, tendientes todos a hacer de nuestra Patria algo grande y feliz, no podemos tolerar que se entre a la lucha sin decir al pueblo la verdad, toda la verdad, desnuda ella como aparece Siria en la apacible huida de una tarde. Hay momentos supremos en la Historia en que los pueblos se encuentran en frente de sí como confrontando sus derechos y deberes con sus pesares y alegrías; liquidación tremenda que suele a veces hacerles perder la noción de su destino.

El pueblo panameño, y en particular el Partido Liberal atraviesa por una de aquellas etapas que un célebre político español llamó "de terrible prueba". Juegan, quienes se titulan jefes, con la candidez del pueblo, como aquellos romanos que salían a las plazas públicas a excitar la pasión de la plebe contra los ricos, invocando ideales políticos, tan sólo porque no se les satisfacía un pagaré. Es doloroso y cruel confesarlo, pero aquí en Panamá parece que copiamos al pie de la letra aquellas páginas de la Roma esplendorosa de los Gracchos y Scipiones.

Ha sonado el clarín en las filas de quienes se complacen en llamarse Oposición, y ha sonado también la hora de las liquidaciones. Contestamos a ese llamamiento, y empuñando la bandera liberal que jamás se nos arrebatará, salimos al campo con armas sanas e hidalgas, porque sólo con ellas aceptaremos al adversario.

El doctor Carlos Mendoza, según su propia y espontánea confesión, fue amigo del Presidente Porras hasta pocos días antes de las últimas elecciones para Diputados. Según el mismo doctor Mendoza la discrepancia entre él y el doctor Porras tuvo por causa la formación de las listas de candidatos. Una vez hechas las listas, el doctor Mendoza no las aceptó y lanzó una lista distinta para combatir la que él poco antes había aceptado. Entre los detalles de esa lucha recordamos que el doctor Mendoza pretendió que el pueblo liberal de Veraguas votara por conservadores como don Samuel Lewis, quien si bien es acreedor al respeto y aprecio generales, no merece, por su carácter de conservador, la confianza de una colectividad precisamente distanciada de él por credos y tendencias. Es decir, que el doctor Mendoza, constituido hoy en vocero del liberalismo, quiso llevar a la Asamblea amigos conservadores de quienes no espera nada el Partido Liberal.

Sólo nos limitamos a este caso para no extendernos en aquella faz de nuestra política, sobre la cual los liberales hemos pensado demasiado.

El doctor Mendoza, repetimos, hasta aquella época fue amigo del Gobierno. ¿Por qué hoy se expresa en términos combativos contra el Presidente Porras? Creemos que los hombres cuando ocupan, como el doctor Mendoza, una posición bastante visible en las filas de un partido deben, antes o después de tomar cualquiera actitud, explicar al pueblo los hechos y circunstancias que les impulsan a ello. Es así, y no en la sorda murmuración, como un loco repulido o debe explicar sus actos, máxime si se trata con un pueblo como el panameño que entiende y sabe analizar, que se pregunta de quién se interesa por su bienestar y quiénes son sus bucladores. No son palabras lo que el pueblo hoy necesita: son hechos claros y comprobados. Sabias palabras aquellas que en época memorable dijo en la tribuna de la Asamblea un constituyente francés: «la mejor política es la que tiene por base la honradez y persigue la realización de un programa».

Desde las columnas de "La Estrella" ha venido atacándose rudamente al doctor Porras en su administra-

los cuales son una demostración elocuente de la democracia que hoy impera por primera vez en las altas esferas oficiales. Su consecuencia existe para los que, con ambiciones desmedidas, no han visto coronadas sus aspiraciones o para los que no han tenido lugar en la mesa del Presupuesto, y su ingratitud consiste en no pagar la hospitalidad que en un tiempo se le ofreció sincera, con el renunciamento de sus facultades de hombre de acción. Hoy, la más alta protesta contra su actuación como Gobernante viene de la persona que, en una Administración de siete meses, fue acusado con saña de pasar su vida oficial de orgía en orgía, a expensas de la República, la que colocó al bordo de un abismo con su proyecto de reelección, proyecto que, dicho sea de paso, fue apoyado lealmente por todos los liberales, incluso el Dr. Valdés. La fatídica frase de "Lewis o anexión", no fue una chanza burda como se ha querido afirmar después. El dilema se planteó, y el liberal Dr. Mendoza recomendó a la Asamblea que votaran por Lewis, en oposición a la opinión pública, hondamente resentida ante tamaño untraje, pero la Asamblea no siguió la indicación del Dr. Mendoza, con todo y figurar en su seno el chistoso Dr. Franco, quien en aquella época de seguro no sintió las congojas ni previó las desgracias de que habló líricamente, nuevo Jeremías, al ofrecer la manifestación que nos ocupa.

Afortunadamente, para toda persona de mediano criterio, la actitud del Dr. Mendoza es bien comprendida, y no ha de ser un insulto más el que lleve al público el convencimiento de que el Dr. Porras, en pago de servicios que recibió como manifestaciones de acendrado cariño, quedó unido de por vida a la voluntad del Dr. Mendoza, hoy pronunciada en favor de una persona que no supo aprovechar su posición en el Gobierno actual para hacer medrar sus aspiraciones.

ción, en su vida pública y hay quien, con poca noción de delicadeza, osadamente se ha internado en su vida privada. Este, la Moral que lo juzgue. Aquéllos que aguardan el transcurso del tiempo.

Varios actos del Gobierno han merecido la crítica de sus adversarios, pero entre todos, dos han tenido especial atención. Nos referimos a la Exposición y al asunto de límites con Costa Rica. Sobre todos estos puntos está escrita la defensa del Gobierno, por lo cual no insistiremos hoy en ella. El doctor Mendoza antes de lanzarse a la Oposición y empuñar la bandera que se mecía en manos de Victoria J. o Arosemena, conocía perfectamente las ideas del Presidente Porras en el asunto de la Exposición y conocía también la actuación de éste como representante de nuestro país en el litigio con Costa Rica. No habló entonces el doctor Mendoza. Calló y seguía siendo amigo del Gobierno y de su jefe. Es claro, pues, y lógico suponer que ni el asunto límites ni la Exposición son los motivos que el señor Carlos Mendoza invoca para combatir hoy al Presidente Porras.

Dicen que el doctor Mendoza les habló a sus manifestantes de principios amenazados. Está bien. Y cuáles son esos principios amenazados? Hasta hoy no puede decirse que una palabra de nuestra Carta Fundamental ha sido desconocida, pues el doctor Porras, con aquel recto criterio que le caracteriza, ha sabido mantener incólume la Constitución y las leyes. Y desafiando iras, es centinela incompromisible del Tesoro Nacional.

No son las investigaciones que se hagan para conocer el autor de determinadas palabras lo que constituye atentado contra la sagrada libertad de imprenta. Pero sí es un atentado mandar recoger los periódicos por las calles públicas cuando se nos ataca, y luego expulsar del Colegio Nacional al director y colaboradores del periódico perseguido. Eso sí es crimen de lesa libertad.

El Gobierno del doctor Porras está a prueba. No ha defraudado las esperanzas de quienes honradamente lo apoyamos en 1912. Y si ser honrado y recto constituye un crimen, benditos sean los criminales!

El doctor Mendoza ha atentado contra la vida de las instituciones liberales solicitando desde los balcones de su casa de habitación la división del partido. No dudamos que le seguirán los miembros que siempre se han distinguido por su desmedido personalismo; pero contra esa falanja, el pueblo entero combatirá.

La manifestación popular del sábado

El transcurrir de los años, y las acciones de los hombres, indudablemente que nos tienen que comunicar grandes sorpresas que, por sí solas, demuestran hasta la saciedad cómo se le corresponde al hombre que lo guían las buenas o malas acciones; y si no, que lo diga la manifestación de aprecio y a la vez política con que obsequió un grupo de amigos al doctor Carlos A. Mendoza, leader hoy de la Oposición que encabezan los descontentos de siempre, y convertido, quién lo creyera, en el implacable y desesperado adversario del Gobierno que preside el doctor Belisario Porras, que para gloria y beneplácito de todos los panameños conscientes y patriotas, lleva los destinos del país a seguro rumbo.

Y decimos que sorpresas porque, a decir verdad, la manifestación de que fue objeto el doctor Carlos A. Mendoza, quien cree que es suficiente su desprestigio político para hacer contrarrestar la opinión de simpatía y de agradecimiento que tiene el pueblo pana-

meño por el esclarecido doctor Belisario Porras, no deja de ser sino una pretensión absurda, propia de espíritus engañados por viejas simpatías que pasaron de moda, en vista de la actitud mil veces censurable observada por el doctor Mendoza en las elecciones de Julio pasado y que a decir verdad, existían por estar ligado él al Jefe Supremo del Liberalismo panameño y el cual no es otro que el doctor Belisario Porras; simpatías que dejarán de existir cuando desaparezca del escenario de la vida.

Por esto pues, y seguros de que nuestras afirmaciones serán el sello más sincero de la verdad y el reflejo de la justicia, diremos vagamente las impresiones que nos sugirió la grandiosa manifestación que organizaron los amigos del doctor Porras, que no los amigos personales del doctor Mendoza, y que contribuyeron a poner en ridículo a un hombre que siempre consideramos serio, ajeno a fatuidades y, sobre todo, a que se deje engañar por *poetas*, faltos de retórica, y lo que es peor, de simetría y lógica.

"La Estrella" en primer lugar, las papeletas después, y luego un reducido grupo situado en los alrededores de "La Plata", nos advirtieron que el sábado era el día destinado para la *populosa* manifestación con que obsequió el pueblo panameño al *jefe indiscutible* del Liberalismo, según el orador y *poeta* doctor Franco, y que según "La Estrella", ésta eclipsaría a todas las habidas y por haber, incluyendo las ofrecidas al finado Presidente Obaldía y las verdaderamente populares con que siempre obsequia al doctor Porras el pueblo panameño.

En tal virtud nos situamos en lugar estratégico y con ojo avizor contemplamos lo peculiar que es el doctor Mendoza, pues es de advertir que hasta la Naturaleza se opuso a semejante pifia, pues estuvo la lluvia amenazando hasta que en un intervalo, marchan las grandes hordas napoleónicas, qué digo napoleónicas!, las ruso-germanas, y con paso lento y abigarrado porque no se *cabía en toda la Plaza de Santa Ana*, se dirigió por el Cuartel de la Bomba, hasta llegar a casa del obsequiado donde ya estaba la plana mayor encabezada por Victoria y Saavedra Zárate, y donde esperaba verse el anfitrión cariñosamente aplaudido.

En la mansión del doctor Mendoza se ostentaba orgullosa una larga moña de cohetes parecida a las de un Diputado llamado "el Moñón", la que empezó a arder (compréndase, no la del Diputado), al extremo de que tuvimos que aguardar largo rato mientras hacía su cometido, terminado lo cual hubo un momento de expectación.

La hermosa Calle 14 Oeste, desde la antigua casa de Aparicio hasta el Malecón 12 de Octubre, estaba convertida en un campamento alemán, o mejor dicho, en la infornada Bélgica, lo que nos dio enorme trabajo para llegar siquiera donde poder oír a los flamantes oradores, que no hubo más que uno, que resultó poeta, pues la pieza oratoria que nosotros esperábamos nos resultó una larga composición mal recitada, pues a veces el orador quedaba averiguándole a la mente dónde quedaba el último cuarteto; en fin después de gran espera terminó el doctor Franco, lo que nos extrañó porque esperábamos al querido hermano, al Candidato, que como fatalidad le tiraron un paquete de cohetes que dio en la pechera de don Rodolfo, por lo que hubo de llamar a la Bom-

ba China que quedaba a pocos pasos, donde el Comandante Guizado se opuso diciendo que no era necesario una bomba sino que era suficiente una manguera, lo que fue inútil hacer traer porque ya, entre los queridos amigos y la familia Briceño, habían acabado de apagar a don Rodolfo.

Empezó el doctor Carlos y aquí fue troya, pues el discurso de agradecimiento que creímos fuera una pieza galante, correcta, llena de verdad y justicia no fue sino un desahogo personal contra el doctor Belisario Porras, en que lo puso de oro, azul, verde y rojo, y terminó por prepararnos para la lucha, diciendo que era la hora de acabar con los que faltaban a la palabra empeñada, olvidándose por completo, eso sí, de su actitud el último domingo de las pasadas elecciones en que recomendaba borrar y votar por los candidatos que él se había permitido indicar, o sean su querido Secretario y los demás del Trust.

Por fin terminó don Carlos y nos pusimos en marcha hacia el Parque y cuál no sería nuestra sorpresa al ver que el cincuenta por ciento de los manifestantes eran curiosos y adictos amigos del Gobierno que continuaban quejándose y decían "nos han engañado miserablemente; se nos ha invitado como amigo personal y luego se aprovecha la ocasión para que con sarcasmo de su desahogo personal irrogar ofensas a nuestro eximio e ilustre Jefe; si hubiéramos sabido que se iba a expresar en esos términos no habríamos aportado siquiera por el Parque".

Estas manifestaciones que oímos brotar de los labios de infinidad de curiosos, nos hizo pensar en lo amargo que pasaría el resto de la noche don Carlos y de lo engañado que vive el *Poeta*stro.

Panamá, Octubre 2 de 1914.

Observador.

Desacreditando a sus propios hombres y hundiendo el Partido

En artículo muy sugestivo y oportuno de "La Estrella" del día 30 de Octubre titulado *El caudillaje contra las doctrinas*, leemos lo siguiente:

"Las luchas electorales han sido escarpadas en donde se han conducido a las principales unidades de esos partidos, y allí, en vergüenza pública, han sido entregadas a los co-partidarios para que *cada cual arranque a puñados girones de su reputación de la causa a la cual pertenece*. De aquí resulta que las funciones de los partidos se han reducido a *desacreditar a sus propios hombres*, de modo que si llegara el momento de la reacción *no habrían elementos sanos para formar el partido regenerado*."

Es la verdad. Con la lucha electoral pasada para Diputados comenzó la campaña de difamación y vilipendio contra el Jefe del partido y Jefe de la Nación, emprendida por el co-partidario y amigo Carlos A. Mendoza, ése de quien *La Estrella* dice ahora que "sabe hacer de su amistad una religión y de la Patria un culto". Primero habló ese liberal en contra del Dr. Porras en privado, en su Gabinete y en el Directorio; y en seguida lo hizo en público, parapetado en las columnas de *La Estrella* y después desenmascarado en hojas sueltas y en discursos, alentando por tales medios como con coje calungo a los implacables que estaban calladitos, aguardando, y decidiendo a los vacilantes, resentidos por falta de destinos o con apetitos insaciados, para que cada cual arrancase también a puñados girones de la reputación de aquel Jefe, reputación que sumada a la de ese mismo pobre Mendoza y a la de los demás liberales constituye la reputación de la causa a la cual pertenecen. No sabemos si *La Estrella* errante llamara esto también culto y religión para un Partido, ni si lo será el que en su despecho esos resentidos se confundan en abrazo *fraternal* con *enemigos* conocidos de antes.

Oportuno es recordar el cargo monstruoso que le hizo en la Asamblea al Dr. Porras por el nombramiento de Pittier como experto en el establecimiento del primer campo de experimentación agrícola en el país, y oportuno reproducir lo que dijo *La Estrella* en su edición del día 1º de este mes con motivo de la manifestación que le dieron al expresado

Mendoza sus amigos en la noche del día anterior:

"La manifestación fue ofrecida en poéticas y patrióticas frases por el Dr. Joaquín Pablo Franco, contestadas con *vigoroso* discurso del Dr. Mendoza, en que manifestó su lealtad a la causa y *marcó con el estigma de la más altiva protesta* las actuaciones del Jefe del Ejecutivo, contrarias a las doctrinas liberales y *lesivas a los intereses nacionales*, acabando por excitar a los patriotas a principiar la lucha (cuando ya lleva de emprendida muchos meses) no sólo para conservar en alto los *ideales políticos traicionados por el Jefe del Ejecutivo* sino *para salvar las instituciones amenazadas*".

Como el orador es de los que cree y practica que en política no hay amigos ni enemigos, y, sin duda, ésta es la religión a la amistad que aplaude *La Estrella* errante, queremos que consten estos adefecios en los anales de la prensa para que perduren como un estigma para quien los pronunció y no se olviden nunca.

Un nuevo difamador

Ya no solamente tienen derecho a insultar impunemente al Presidente Porras los extranjeros domiciliados en Panamá, para solaz de algunos despechados; esa bellaquería se ha atrevido a solicitarla el Dr. Mendoza de un ave de paso, del colombiano Alirio Díaz Guerra, y la publica "La Estrella" en una interview, después de la partida del sujeto. En esa interview, el Dr. Porras se queda chico al lado de Estrada Cabrera, cosa que no ocurre por primera vez en las columnas del diario de los negocios, y se habla de ridículas referencias recogidas en Centro América acerca de la misma personalidad. Asombra ver hasta donde llega la maldad de ciertos hombres, y ante hechos de esta clase, los más horrendos crímenes políticos, encuentran justificación.

Hasta ahora, la vida del Dr. Porras en los países a donde lo llevó un ostracismo doloroso, había permanecido intocada hasta por sus más atroces enemigos, no por piedad, sino porque aquí en todo tiempo han llegado los ecos de las simpatías que el Dr. Porras siempre ha conservado en esos países, simpatías que no hace mucho, cuando el Dr. Mendoza todavía frecuentaba la Presidencia, se tradujeron en un libro, formado por estudiantes salvadoreños con las lecciones que en un tiempo recibieran de su Profesor de Derecho Constitucional, obra primorosa, ricamente editada y dedicada en una placa de oro. El Despacho del Dr. Porras se encuentra, además, cubierto con Diplomas y recompensas, muchos de los cuales le han sido concedidos en Centro América, y si aquí en Panamá no se olvidara tan pronto, se debieran recordar los conceptos de Gómez Carrillo sobre el Dr. Porras, publicados en Europa, y los que publicó el "Diario" recogidos de boca de Mayorga Rivas, hombre notable y director propietario del mejor periódico centroamericano.

Para una campaña de difamación, cualquier medio es bueno, se dirían los señores Mendoza, Chiari y Lewis, cuando Alirio Díaz Guerra cayó aquí en brazos de ellos, y se fraguó la aludida información, como tantas otras, porque el Dr. Porras carece de mates, o de *borrigueros* a su servicio, que castiguen con el insulto soez la suciedad del ataque.

Pero como el público ha de preguntarse necesariamente por qué se ha escogido a un extranjero que va de paso, para esta nueva agresión, creemos conveniente publicar los documentos que han producido el incidente, puesto que Díaz Guerra no es más que uno de tantos especuladores que vieron, con la llegada del Dr. Porras a la Presidencia de Panamá, un nuevo horizonte para sus negocios. Defraudada esa esperanza, surgió el enemigo ruin, como han surgido tantos, y como surgirán muchos más, mientras el Dr. Porras continúe resistiendo el acoso de ambiciones. He aquí esos documentos:

New York, Nov. 22 de 1912.

Mi querido Belisario:

Aun cuando sólo correspondiste con una tarjeta a las cartas que te he escrito dándote mi enhorabuena por tu exaltación a la Presidencia, tengo hoy el gusto de escribirte de nuevo....

Estoy interesado en el asunto de las copas sanitarias de papel, las cuales, como tu sabes, están en uso obligatorio en los Estados Unidos por haber puesto en evidencia que con el uso de las mismas se evita el contagio de numerosas enfermedades. En varios países hispanoamericanos se están adoptando, tanto para las escuelas, cuarteles y hospitales, como para los edificios públicos. Me parece que en Panamá sería excelente medida hacerlas

de uso obligatorio también como elemento de higiene pública, y desearía me informaras si podría obtenerse que el Gobierno dictara una medida semejante, y al mismo tiempo, vista la intervención del producto, obtener que las Aduanas lo aforaran a una clase baja, de manera que el precio de venta no fuera prohibitivo.

Tuyo afmo. amigo,

A. DÍAZ GUERRA.

New York, Febrero 18 de 1913.

Mi querido Belisario:

Con respecto a tu primera carta te manifesté que por conducto de nuestro común amigo, Diego Icaza, Cónsul de la República en esta ciudad, te envío una caja que contiene una muestra de las copas y del aparato distribuidor de las mismas. Los precios a que se venden esas copas, puestas a bordo en New York, son los siguientes:

El valor de los aparatos es de 250 cada uno en lotes de 100 o más.

Ojalá que en vista de la utilidad e higiene de este artículo te sea posible introducir esta mejora en las escuelas, cuarteles, lugares públicos, etc., con lo cual harías un buen servicio a la población. Me repito tu siempre cordial amigo.

A. DÍAZ GUERRA.

New York, Febrero 25 de 1913.

Mi querido Belisario:

En mi viaje a Panamá llevo la esperanza de que me ayudarán con la mayor suma de eficacia a ver si se obtiene para la casa los pedidos de medicina que periódicamente hace el Hospital de Santo Tomás por cuyo motivo te exigiera como servicio especialísimo, influencias en el sentido de que cualquier orden que preparen la retengan hasta mi llegada a esa ciudad. Bien apreciarás el motivo que tengo para hacerle esta exigencia, pues naturalmente espero que mi excursión sea lo más provechosa posible para los intereses de la casa, y que pueda así demostrarlo de un modo enteramente práctico.

Tu siempre afmo. amigo,

A. DÍAZ GUERRA.

New York, Marzo 21 de 1913.

Mi querido Belisario:

Veó lo que me dices respecto a la decisión del Gobierno en el asunto de las copas sanitarias, y te doy las gracias por lo que hiciste en favor de las mismas. (No se aceptó la oferta.)

En lo relacionado con mi viaje al Istmo te diré que si no hay contrariedad alguna, que espero no la haya, confío en llegar al Istmo del 10 al 12 de Mayo próximo. Llevaré conmigo el ejemplar del libro, pero no los clichés o retratos, por razones que te explicaré allí.

Aun cuando me dices que el Gobierno no puede influir directamente en lo relativo a las órdenes del Hospital, sí creo que indirectamente la influencia tuya será decisiva. Bien apreciarás que el viaje mío *obedece sencillamente al deseo de ver si se ensancha el negocio de la casa, y es natural que yo aspire a producir el mayor volumen de negocio, pues de otra manera mi contrariedad no tendría límites*. Por ese motivo, y como único favor que deseo pedirte, quiero que en una forma o en otra intervengas en el sentido de que el Director del Hospital espere mi llegada a Panamá antes de enviar sus órdenes a New York, y estoy seguro que cualquiera indicación que tú le hagas a este respecto—pues sé que eres muy buen amigo del Médico encargado de ese Hospital—será debidamente atendida.

Fuera del negocio, me anima la ilusión de poderle dar un abrazo y pasar unas pocas horas, a lo menos, en tu buena compañía.

Tu afmo. amigo,

ALIRIO.

Se observará que en esta última carta se habla de un libro, y eso merece explicación. El Dr. Porras entregó una carta sobre la Guerra en el Istmo a Díaz Guerra para que la hiciera imprimir en New York. Eso ocurrió hace como diez años, y el asunto se arregló por mil quinientos dólares, de los cuales el Dr. Porras entregó, por conducto de la casa Camacho, ochocientos cincuenta, y ciento personalmente a Díaz Guerra aguardando la conclusión del libro para entregar el resto del dinero. La impresión se hizo con mucha demora, y al fin le fueron entregados los pliegos al Dr. Porras para que los corrigiera. Hechas las correcciones, el Dr. Porras devolvió los pliegos. Lo que pasó entre Díaz Guerra y el impresor a quien el Dr. Porras no conocía, se ignora, pero Díaz Guerra avisó algún tiempo después que había necesidad de reimprimir totalmente el libro, y fue en Febrero de 1913 cuando creyó conveniente tratar de nuevo el asunto con el ya Presidente de Panamá, supuesto amo del Tesoro Nacional, y por eso le escribí:

«Mi querido Belisario:

Con respecto al contenido de tu segunda carta, te doy los siguientes informes, habiendo sentido mucho que en nuestras últimas entrevistas aque ni a ti ni a mí se nos hubiese ocurrido aportar este asunto.

En mi poder conservo, religiosamente guardado, el ejemplar que quedo del primer volumen de tu libro, el cual están también, de tu puño y letra, todas las modificaciones que después de hecha la impresión, quisiste que se llevaran a cabo, y que no se llevaron por la circunstancia de que, en vista del curso que tomaron los acontecimientos políticos, entiendo yo que creíste prudente no lanzar al público ese libro. Para hacer las correcciones anotadas se requería, como te lo manifesté oportunamente, hacer prácticamente una nueva edición. Ahora bien, como el asunto quedó en esas condiciones, y el impresor reclamaba con insistencia no sólo que se le pagara el saldo a deber, sino que se retiraran de sus depósitos los *conservables* bultos de papel impreso que existían, sobre los cuales estaba pagando almacenaje y un fuerte derecho de seguro contra incendio, como el asunto no volvió a tocarse, ese individuo dispuso de todo ello, no quedando como te digo, de todo el trabajo, sino el ejemplar impreso que conservo en mi poder. No sé si te interesarás revivir esa publicación, y si es así, quizás no esté de más un consejo mío que indudablemente apreciarás, en vista del *fraternal interés*, que me inspira todo lo que tiene relación contigo. Esa obra, aun cuando indudablemente tiene un valor histórico muy apreciable, no creo que conviene a tus intereses actuales que se haga del dominio público. Probablemente daría lugar a controversias en las cuales tus enemigos tomarían parte activa. Mejor me parece aún que quede ese libro tal como está para que, después de algunos años, ya cuando no te halles en la posición que ocupas, se pueda dar a la imprenta de nuevo haciéndole las correcciones indispensables.

Nótese el tono cordial de esos consejos y la peregrina noticia, al cabo de tanto tiempo, de que el impresor había destruido la enorme cantidad de papel impreso, sobre el cual estaba pagando almacenaje y derechos de seguro, todo porque en nuestras últimas entrevistas aquí, ni a ti ni a mí se nos hubiese ocurrido aportar este asunto.

Díaz Guerra llegó a Panamá, en pos de los negocios que esperaba conseguir con la ayuda de su amigo el Presidente, pero como éste no se prestó a las combinaciones, la contrariedad del ilustre negociante no tuvo límites, como había anunciado en sus cartas. Además, el doctor Porras no aceptó la explicación del libro, y exigía que se hicieran las correcciones, puesto que muchas se debían a errores tipográficos y a intercalaciones que él no había autorizado. A pesar de estas contrariedades, Díaz Guerra en una comida que le dieron en el Central, se expresó en los términos más encomiásticos acerca del Presidente Porras, pero al llegar de nuevo a New York, volvió a las andadas y le envió a su querido amigo una cuenta por novecientos dólares para pagar al impresor los gastos de almacenaje y de seguro que reclamaba. El Dr. Porras rehusó de nuevo dejarse timar, y vino la ruptura sin que hasta la fecha haya recibido ni sus originales, ni sus cliques, ni el libro impreso con errores o sin ellos.

Pero eso nada importa, lo esencial es que hay ya un nuevo gladiador en el circo, y puede *La Estrella* utilizarlo a su sabor.

La situación

Como que el horizonte político comienza a despejarse; quedan, es verdad, algunas ligeras nubes dispersas de aquí y de allí, pero que no alcanzan ni con mucho a empañar la brillantez diáfana del conjunto: la Oposición, en suma, muere desacreditada ante las personas sanas y sensatas del país, víctima de la mala fe que anima a los hombres que se agitan en su cauce, por una parte, anonadada además por los progresos de la actual administración en las diferentes ramas del Gobierno.

Conozcamos, pues, con júbilo este triunfo indiscutible del doctor Porras tanto más satisfactorio cuanto que a realizarlo ha contribuido asimismo la publicación de este nuestro semanario: *LA RAZÓN* no sólo ha sabido distinguir, con efecto, día por día, las bellaquerías e impertinencias de la genial oposiciónista, sino que, poniendo de relieve todas las buenas obras del Gobierno, ha afirmado la confianza que el pueblo de la República deposita en el Jefe del Liberalismo istmeño, en Julio de 1912.

Ahora, ¿se merece siquiera lo que queda aún de Oposición el honor del análisis y el examen? Seguramente que no; consideremos, no obstante, esas nubecillas de que hemos hablado antes, que quizás lleguen así a tornar más ostensible a la faz del país el ridículo de los señores que se ocultan tras sus velos. Respecto de *«La Estrella»*, esa tienda de campaña a donde han ido a alojarse los felones de la amistad, los mismos que luego de haberse llamado durante muchos años «amigos leales», no se anduvieron le-

go por las ramas para traicionar al doctor Porras, ese periódico costal de advenedizos de la pluma, ya sabemos que escasa autoridad moral le asiste para atacar al Gobierno del doctor Porras: sus miras e intenciones mercantilistas e interesadas no constituyen secreto para nadie, es decir, que si viviésemos en país de mayor cultura ciudadana, donde hubiese sanción pública, el pueblo, en pie como un solo hombre, hubiese alzado iracundo y vengativo contra las plumas venales que sustentan y dan vida a ese—desde el punto de vista ético—hoy tristísimo diario. Profundicemos algo más este análisis, conociendo cual conocemos el maquiavelismo de la consabida *«Estrella»*; estudiemos, a manera de ejemplo, la labor de uno de sus firmantes escritores, y al decir así, bien se echa de ver que aludimos conjuntamente al advenedizo llegado a nuestros lares, desde el otro lado del Atrato, y al politicastro panameño, de cuasi socráticas maneras, que ha dado en la lindeza de zaherir en necios y ramplones editoriales la actual progresista administración; dos charlatanes de la pluma; equilibrista el primero, algunas veces incorrecto, como bien podríamos demostrárselo, habida necesidad; el segundo escritor sin estilo propio a pesar de haber leído mucho, según él mismo afirma, con sorprendente modestia, pálido e insubstancioso imitador de don Juan Valera. Demos de mano al foráneo, y veamos qué vale, en su vida pública, el paisano: por éste podremos formarnos juicio acertado respecto de la autoridad moral de *«La Estrella»*. Este hombre pasó por la Secretaría de Instrucción Pública, en los albores de nuestra vida independiente, en donde no supo realizar siquiera una sola obra sólida, duradera; el campo de la instrucción popular se convirtió en estadio político, donde se daban cita todos los desenfrenos y las pasiones más personalistas: no empuje que el muy bella co-verdadero Zoilo sin autoridad se erija ahora en censor de todo lo bueno que lleva alcanzado en ese ramo el Gobierno del doctor Porras. Como periodista, su fuerte es el insulto por el dístico de verdulera, que es grime contra cualquiera que besa las cimas del poder, contra liberales y conservadores: este tío, estatua viviente de la maldad, lleva en su sangre gérmenes de insulto, por donde sólo en el insulto puede vivir. Ayer insultó al señor Duque, hoy le alaba, a cambio, desde luego, de una pitanzas; lo propio hizo con don Ricardo Arango, con don José D. Obaldía, lo mismo hará con cuantos lleguen a la Presidencia; «charlatán de oficio», díjole en cierta ocasión, un caballero, hoy muy su amigo, expresión que le caracteriza, a decir verdad, como se merece. Como escritor público, el país no le debe ninguna idea generosa, ninguna pluma que haya dejado huella: es que este sujeto, escritor fácil, tratándose de insultos de placera, no sabe pensar, y cuando alguna que otra vez se empeña en sacarle algún jugo a su decrepito y anquilosado cerebro, fracasa de lo lindo; lo único que la masa encefálica le da—y eso después de esprimirle con ahínco—son ideas rancias, ajenas, despropósitos que parecen hijos del siglo torquemadesco. Pero el individuo de quien hablamos tiene, con todo, algunos satélites, que le conceptúan hombre muy versado en Pedagogía, en Literatura, en Filosofía, un pozo de sapiencia y erudición. De cuando a donde, gran Dios? Me nos mal, en literatura; pero por lo que hace a la Pedagogía, ¿quién desconoce sus desbarajustes cada vez que su odio le ha llevado a escribir sobre educación? Peor todavía en lo que respecta a la Filosofía: una vez se metió (por que en audacia nadie se lo gana) a hablar de la filosofía ecléctica en Francia, y lo que nos dijo fue todo un farrago de afirmaciones de segunda mano, una porción de lugares comunes, de éso que pululan en los manuales. Este hombre no sabe nada de Psicología moderna, es incapaz de escribir, en un plazo de cuatro horas, pongamos por caso, una disertación psicológica o acerca de los grandes sistemas filosóficos; no ha leído jamás a Kant, a Leibniz, a Descartes, y a pesar de eso hay mentecatos por allí que le llaman versado en Filosofía: no es hacerse responsable de singular atrevimiento? Si tal es el sujeto, que parece ser el alma de la Oposición, desde las columnas de *«La Estrella»*, ¿cómo es posible atribuir a este Diario y a la Oposición misma ápiea alguna de autoridad moral?

No reservamos para analizar próximamente la obra pública de la segunda vertiente oposiciónista, la que encauzan los famosos y decantados «amigos de siempre»... los felones íntimos como los llamamos nosotros.

La lucha periodística

Difíciles, en verdad, conciliar las ambiciones, las envidias y los odios personales, en pueblos que, como Panamá, han recibido la maldita herencia de Colombia: No acostumbra a las prácticas republicanas. Empero no perdemos las esperanzas, de que éstas se irán adquiriendo paulatinamente y que los hombres de verdadero patriotismo emplearán entonces todas sus energías para allanar los obstáculos que la intransigen-

cia de los partidos oponen a la realización de una política franca, de honradez, paz y trabajo, que tiene por única mira los legítimos intereses de la República.

La libertad de la prensa, consecuencia natural de la libertad del pensamiento, es uno de los más hermosos ideales del patriotismo. Pueblo sin prensa, sin periódicos que lleven y hagan sentir por todas partes las palpitaciones de la opinión pública, es pueblo sin vida, organismo mudo, ciego, sin voz ni acción en el concierto del progreso humano. Útil, de gran utilidad, es la prensa independiente, sensata, culta e ilustrada. De ella reciben los grandes problemas de la administración pública la luz que arroja la opinión de los hombres que saben y se interesan por el bien de la Patria. Útil, de gran utilidad, es la prensa independiente, sabia y honrada, que se aparta de la torcida y trillada senda de la prensa personalista y mal intencionada, cuyo lenguaje sólo tiene insultos y calumnias para sus adversarios y aplausos para todos los que forman en las filas de su parcialidad sin ningún respeto a la realidad de los hechos consumados ante la expectativa de la nación entera.

Útil y necesaria es la prensa dirigida por hombres íntegros, que dicen siempre la verdad a los pueblos y a los gobernantes; prensa, cuyos directores pueden predicar libertad y culto ferviente a las instituciones, con la autoridad de sus limpios antecedentes, evidenciados en una conducta intachable, puesta a prueba en toda situación, ya como simples ciudadanos, ya como funcionarios públicos; prensa dirigida por hombres rectos y caracterizados que no puedan descender jamás a la ridiculez y al cinismo de los que vituperan o aprueban hechos, puesta la mirada tan sola en la estrechez de su convicción, sin considerar la significación y consecuencias sociales y políticas que encierran para la Patria; es útil, de gran utilidad, la prensa independiente que enseña y educa y levanta el patriotismo y el honor nacional; que estudia y resuelve importantes y trascendentes cuestiones políticas y sociales y marca el derrotero que los pueblos deben seguir para llegar con seguridad a su engrandecimiento, y entrar de lleno en el movimiento de la civilización moderna.

Panamá tiene avanzadas leyes, inspiradas en los principios del más puro liberalismo, las cuales garantizan en toda su extensión la libertad de imprenta. Corresponde a los buenos ciudadanos hacer el debido uso de ese poderoso factor de la civilización contemporánea, propagando saludables ideas de trabajo y progreso, para que, encauzado el esfuerzo nacional hacia nuevos y mejores propósitos, más en armonía con el espíritu positivista de la época que alcanza, se abran otros horizontes en nuestra historia, en cuyas páginas se grave con letras luminosas la grande epopeya del progreso, realzado al amparo de la libertad y del derecho.

Gonzalo Walker H.

El Super-hombre

Hay en este país un hombre superior que todo sabe y mejor que todos también. Ese fenómeno es Nicolás Victoria Jaén. Búsquelo usted cuando quiera y déle vueltas como quiera en la seguridad de que esa lumbrera le cegará con sus vívidos destellos.

Hay que atacar al Gobierno porque no se ha plegado a los deseos de Duque y Compañía en materia de ferrocarril, exposición, agencia fiscal en el Norte, etc.? Pues busque a Victoria que lo hará a maravillas.

Precisa ser ingrato con alguno: Amador, por ejemplo? Pues allí tiene usted al bravo Nicolásito para enfrentarse al hombre que tanto hizo para ameritarlo ante la opinión pública.

Necesita usted un maestro ciruela que dé tajos y mandobles pedagógicos? Pues no se detenga. Llame a Victoria y la cosa está hecha al momento.

Y así este hombre, gloria de la raza, orgullo de los ancestrales de rabo largo, lo mismo es Director de Estadística y Jefe del Censo, que Magistrado de la Corte y que abonado a la banca del parque. Y lo peor es que como moro viejo ya no hay remedio de que se componga y allá lo veremos, cualquier día de galán joven en una compañía de variedades o de profesor de tango argentino en el Casino del amigo Mingaché. Y que no se llame luego a engaño nadie cuando lo vea recitando versos de amor o haciendo piruetas, porque podrá costarle ca-

a quien tal pretendiese. Don Nico es rencoroso y no perdona nunca.

Con razón dice don Antonio Valdés que Victoria es un hombre malo.

PROFECIAS

No se necesitaba ser profeta para asegurar desde hace mucho tiempo que la conducta política de ciertos elementos liberales no era en manera alguna honrada o de buena fe. Antes de que se reuniera la Convención Liberal de Chitré vio la luz pública la siguiente producción de quien sin duda alguna estaba ya al cabo de los planes mantenidos en secreto por «los amigos de siempre». Decía así:

¡¡Atención!!

Diez años de vida panameña independiente han venido a confirmarnos en el concepto de que en algunos casos puede decirse que en política no hay abismos; necesaria consecuencia de que en ella parece que la vergüenza no es artículo de primera necesidad.

Afirmamos esto por los muchos casos en que vemos en íntimo consorcio a hombres públicos que antes se han injuriado hasta la obscenidad por razones políticas.

Creemos que la juventud debe propender a la moralización de la política a fin de que la gran virtud ciudadana de interesarse por los asuntos públicos, no desaparezca o se vea menguada en los hombres que no han perdido la vergüenza ni quieren perderla para hacer vida activa en el partido de sus ideas.

La juventud, que es la fuerza en todos los órdenes sociales, debe imponer su opinión a los jefes que ya no inspiran la necesaria confianza política; y no inspiran confianza los jefes cuando sus acciones denotan que sus tendencias son contrarias al interés del partido.

La juventud liberal habrá advertido sin duda, cómo ciertos políticos de alto rango en el partido liberal, de cuya fe en los principios no pudimos antes dudar, viven hoy en odiosa intimidad política con elementos del partido conservador y nada menos que con aquellos que por ambición de mando, viéndose desposeídos de la necesaria popularidad, han pretendido imponerse por fuerzas extrañas, con traición y ofensa grave al país.

El partido liberal está hoy en época de evolución importante porque ha sido convocado para elegir un nuevo Directorio. Se hace necesario que sin desatender al llamamiento del Directorio actual, y antes bien siguiendo sus mandatos, observe con detención y elija con tino su nuevo Directorio Nacional.

Debe el partido retirar su confianza a aquellos liberales que no pueden explicar su conducta de alianza con nuestros probados enemigos, que también lo han sido y lo son del país, y cuidarse mucho de los especuladores que dichosamente se han distinguido bastante.

La confianza política que inspira al partido liberal el actual Presidente de la República, es base suficiente para proceder con entera libertad dentro de los principios y de las conveniencias honradas del partido; pero ese mandatario, por el mismo hecho de serlo de la nación, no podrá sin faltar a sus deberes oficiales, preocuparse por los detalles de la elección del nuevo Directorio. Es menester que esa misma circunstancia no sirva a los fines de los que persisten en adueñarse de la dirección sin otra mira que la de especular personalmente; es menester que nos inspiremos en el buen nombre del partido en el Gobierno sin mirar a intereses personales, siempre bastardos en estos casos.

Seamos disciplinados pero sin abyección.

Panamá, Diciembre 30 de 1913.

UN LIBERAL.

Después de que sin hacer caso a ese toque de atención los convencionales eligieron los miembros del Directorio Nacional del Partido y aprobaron ciertas bases políticas, vimos como, inmediatamente después de reunido el Directorio dio la primera nota de su mala fe nombrando a un Tesorero del Partido o del Directorio a un miembro principal de éste. Después en el momento de las elecciones para Diputados vimos a los miembros de la mayoría del Directorio trabajar contra la candidatura que ellos mismos tímidamente habían acordado, y después... ya sabemos que los dineros del partido, en poder de los señores de la mayoría de ese Directorio, fueron en alguna parte invertidos para los trabajos de la Oposición dejando sin pagar los gastos legítimos. Si no que lo diga el señor Francisco Vargas, Alcalde de Chepigana, de quien nos aseguran que recibió trescientos pesos para los gastos electorales y que de acuerdo con el nuevo maestro doctor Mendoza se alzó con ellos por cinco votos que consiguió contra los ciento cuarenticinco votos que obtuvo en aquel Distrito la candidatura legítima.

Después... mientras que se guardan los señores de la célebre mayoría, derrotados tristemente, los cincuenta y cinco mil pesos del partido liberal, saldo de lo recogido con el diez por ciento de los sueldos de los empleados públicos, salen inspirando en

La Estrella artículos contra la colecta que ahora se hace entre los amigos, del cinco por ciento de los sueldos, para pagar los gastos que se ha resistido a pagar la «mayoría» que retiene los cincuenta y cinco mil.

Si eso es honradez y buen liberalismo, que venga a probarlo el doctor Mendoza, ya que él es el sostenedor de los absurdos e imposibles tales como su alianza con Lewis, el célebre candidato de Marsh que el doctor Mendoza traicionó y tumbó en 1910.

PERSONAL

—Procedente de El Real, distrito de Pinogana, se encuentra entre nosotros el señor Juan Bautista Santamaría, distinguido copartidario nuestro, a quien saludamos deseándole buen éxito en los negocios que le ha traído.

SUELTOS

El ex-amigo del tristemente célebre Don Nico, el mismo amigo a quien aludimos algunos días ha y que se vio forzado a romper relaciones con él por razones de orden especial, nos ha suministrado otros datos curiosísimos para que se vea y se admire el *despego*, el *desinterés* y el *patriotismo* que anidan en el pecho del pedagogo de aldea: Derramaba Don Nico su bilis en las columnas de *«La Palabra»*, en 1910, y vociferaba furioso en contra del Gobierno porque no se le dejó ir a la Secretaría de Hacienda a derrochar los dineros nacionales, ya que en materia de números, como en todo lo demás, es bien sabido que este Dómine es una eximia nulidad; vociferaba desesperado en ese entonces, decimos, cuando por fin el Gobierno se decidió a lanzarle una pitanza, y le llamó—oh! malhadado día!—a la Dirección de Estadística, para así poner a prueba la solidez de las convicciones de Don Nico. Pues bien, ¿qué creen ustedes que hizo este hombre sincero? ¿Qué se imaginan ustedes que contestó este super-hombre al Gobierno? ¿Piensan acaso que rechazó la oferta con la dignidad que tiene un hombre convencido? ¿Se preguntarán ustedes si él podía aceptar algo de un Gobierno que él había tachado de pésimo y contra el cual había lanzado tantos y tantos raudales de su abundantísima bilis? Pues desengañen a ustedes: Don Nico aceptó volando e hizo más y mejor: envió inmediatamente una carta a sus compañeros de redacción de *«La Palabra»*, rompiendo bruscamente con ellos e insistiendo, sobre todo, en que se tuviera muy en cuenta que él ya no formaba parte de esa redacción, es decir, que como ya él había obtenido el objeto de sus ataques al Gobierno, la pitanza, ya no escribía más y dejaba a sus antiguos conmlitoneros y compañeros en el abandono más péfido que imaginarse puede.

Pero algo más hizo en esta ocasión (este hombre es incansable!) el pedagogo fósil y sacristanesco: como carecía y carece de vocación para el magisterio y como no tiene idea de lo que es Pedagogía, pues todo el mundo sabe que él enseña Historia leyéndoles a sus discípulos en clase, para que ellos copien y aprendan de memoria lo que él lee; en vista, por consiguiente, de todo esto, ¿qué piensan ustedes que hizo con respecto a la escuelilla que él dirigía por esos tiempos? Pues de la noche a la mañana suspendió las clases y cuando llegaron al día siguiente los alumnos se quisieron romper las narices contra las puertas cerradas de la Institución Niquesca, cuyo Director se quedó tan fresco como una lechuga y tan sereno como un trompo, sin el menor escrúpulo ni remordimiento por la indecidez que cometa con los padres de los alumnos que lo habían favorecido tanto.

Por lo demás, inútil es agregar que en la Dirección de Estadística Don Nico le dio carrera y vuelo libre a su gusto por lo excéntrico y a su extravagante fantasía: lo embrolló todo, lo revolvió todo, lo enmarañó todo, lo confundió todo, y acabó con todo. ¡Ni la langosta que hubiera pasado por ahí! ¡Eso fue una verdadera danza macabra en medio de un cementerio bajo truenos y rayos, un gran zafarrancho infernal, un pandemonio de todos los diablos!

GRAN hilaridad nos ha causado un suelto que aparece en *«La Estrella»* del 6 de los corrientes y en que, a la vuelta de muchas sandeces, alude Don Nico al Padre Isla, diciendo que bien podrían venir los manes de ese autor (que Don Nico conoce de oídas) a detener la mano de tanto escritor intonso y pongorino que, según su torcido criterio, defienden al Gobierno. Nuestro aldeano habla de los grandes autores como si estuviera hablando de pilones, catarras, motetes y vocabones, pues no de otro modo se concibe que se atreva a estombar tanta necedad ignorando que a la vez si pondría en solfa el Padre Isla sería, no los malos escritores, pues nunca hizo tal, sino a los pégimos y pedantes predicadores, de esos que andan por ahí con la mirada baja y el rostro compungido, hablando de moralidad y de corrección y que luego, a solas, encerrados secretamente, nutren sus cerebros con la lectura de los Cuentos droláticos de Balzac, con el Decameron de Boccaccio y, sobre todo, con las novelas de Paul de Kock.

Es necesario no ser un Tartufo para tener derecho a predicar.

PUNTUALIDAD

CORRECCION - ELEGANCIA

Se ejecuta toda clase de
- Trabajos Tipográficos -

TIP. MODERNA

AVENIDA CENTRAL No. 13

Mande Ud. sus órdenes a esta imprenta

Quedará satisfecho y economizara dinero.

PRECIOS EQUITATIVOS

Se venden esqueletos de declaraciones juradas a la
Tesorería General de la Nación, y Facturas consulares
Sobordos de mercaderías para los puertos del Ecuador.